



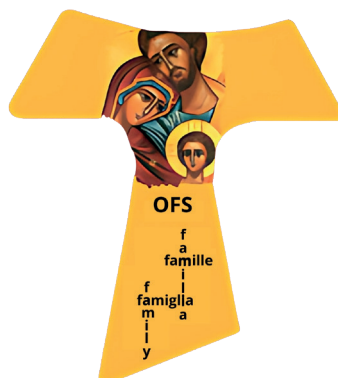
El lugar de los miembros de la Orden Franciscana Seglar frente a la actualidad del mundo contemporáneo



Por la Comisión de la Familia del CIOFS
Philippe Ayao AWAGA, OFS — Togo

ÍNDICE

I. Introducción general	3
II. Patrimonio espiritual y misión de los miembros de la Orden Franciscana Seglar.....	3
III. Los desafíos del mundo contemporáneo	4
IV. La respuesta franciscana: actitudes, compromisos y testimonios	4
V. Miembros de la OFS en la familia humana y eclesial	6
VI. Llamados, líneas de acción y compromisos a renovar	7
VII. Conclusión	7



I. Introducción general

El mundo contemporáneo está marcado por profundas crisis (pobreza, guerras, cambio climático, fragmentación social), así como por cambios rápidos y nuevas oportunidades. El Concilio Vaticano II insistió en la solidaridad de la Iglesia con «toda la familia humana»¹ y en el vínculo inseparable entre la justicia y la paz. Como recordó el obispo Angelo Sodano en 2005, el compromiso de los cristianos en el mundo actual es crucial: están llamados a luchar contra la pobreza, los conflictos y las tragedias de la humanidad y a «promover la justicia y la solidaridad entre los hombres»². En este contexto se sitúa la vocación franciscana seglar: vivir el Evangelio al estilo de san Francisco de Asís, en el corazón de la sociedad. El propio san Francisco afirmó que el Señor le había dado «vivir según la forma del santo Evangelio», y es esta «forma de vida» la que él quiso para todos sus hermanos y hermanas (Primera Carta a los Fieles). Así, los miembros de la Orden Franciscana Seglar (OFS) están invitados a un testimonio profético en su vida cotidiana. El objetivo de este artículo es identificar cómo, desde la herencia de San Francisco y las Sagradas Escrituras, los franciscanos seculares pueden responder a los desafíos actuales, llevando un mensaje de esperanza y fraternidad.

II. Patrimonio espiritual y misión de los miembros de la Orden Franciscana Seglar

Los franciscanos seculares se inspiran en el ejemplo de san Francisco para «vivir el Evangelio en el mundo»³. Como muestra su **Testamento**, Francisco no recibió reglas impuestas, «nadie me mostró lo que debía hacer», hasta que «el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio»⁴. En el fondo, su «principal preocupación era vivir el Evangelio, vivir a Cristo»⁵. Por lo tanto, los franciscanos seculares están llamados a adoptar este mismo espíritu evangélico en su vida cotidiana (familia, trabajo, compromisos sociales), dando testimonio de la paz, la justicia y el respeto a la Creación. Por su profesión, se comprometen a seguir La Regla de la Orden Franciscana Seglar y a vivir el amor de la pobreza evangélica⁶, que desarrolla la confianza en Dios y libera interiormente. El imperativo de la pobreza, resumido en la fórmula «Recibirlo todo, no poseer nada», refleja el ideal franciscano de desprendimiento (como bien lo describe Tomás de Celano⁷ en *La vida de San Francisco*). Los tres votos evangélicos (simples y fraternales entre los laicos) —pobreza, castidad y obediencia— se viven «en su estado seglar» (Regla OFS, art. 2) y guían toda su existencia.

Los valores fundamentales del carisma franciscano —paz, justicia y cuidado de la creación— se unen y se nutren mutuamente. Esta unidad es bien recordada por la Escritura y la tradición franciscana. Por ejemplo, el profeta Amós exhorta a los creyentes: «¡Que fluya, sí, el juicio como agua y la justicia como arroyo perenne!»⁸, enfatizando que la



Imagen: © Ivan S/ Pexels

justicia (incluida la equidad social) debe fluir continuamente. En el Evangelio, la séptima bienaventuranza proclama: «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»⁹, enfatizando la misión de los cristianos de reconciliar a las personas y crear un clima de paz. San Francisco, como hemos visto, encarnó esta profunda paz y confianza en Dios (especialmente a través de su pobreza evangélica). Su Cántico de las Criaturas alaba a Dios por toda su creación («Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre Tierra»¹⁰...) y ve una santa hermandad entre la humanidad y la naturaleza.

Así pues, los pilares del mensaje franciscano pueden resumirse así:

- **Paz**– vivir y hacer reinar la paz («pacificadores») como enseña Jesús¹¹;
- **Justicia**– trabajar por una justicia equitativa (inspirada en el Evangelio y los profetas)¹²;
- **Salvaguardar la creación**– cuidar la Tierra y todas las criaturas, siguiendo el espíritu del Canto de las Criaturas¹³.

En su testimonio, los franciscanos seculares se esfuerzan por manifestar estos valores en su vida familiar, profesional y social. Mediante el testimonio concreto de su vida cotidiana (hospitalidad, solidaridad, trabajo honesto), buscan hacer visible el Evangelio. En sus fraternidades locales viven como una comunidad de oración y apoyo mutuo, inspirándose también en los ejemplos de los santos franciscanos y las enseñanzas de la Iglesia.

III. La respuesta franciscana: actitudes, compromisos y testimonios

El mundo actual presenta numerosos desafíos a los valores evangélicos franciscanos. El creciente individualismo y materialismo fomenta el aislamiento y la pérdida de sentido espiritual. La desigualdad económica genera pobreza y exclusión social, afectando especialmente a familias y niños vulnerables. Las guerras y los conflictos (a veces ignorados por los medios de comunicación) ponen en peligro la paz universal a la que Cristo nos llama. Finalmente, la crisis ecológica — calentamiento global, pérdida de biodiversidad, contaminación— exige urgentemente una conversión ética, coherente con el respeto a la Creación que defiende Francisco.

En este contexto, los más vulnerables (familias monoparentales, desempleados, refugiados) a menudo se ven abandonados, y muchos jóvenes buscan desesperadamente un sentido a sus vidas. Nuevas formas de exclusión (migrantes, enfermos mentales, minorías sociales, personas en situación de pobreza, etc.) ponen a prueba la cohesión social. Los miembros de la fraternidad franciscana secular observan estas realidades del mundo «que claman a Dios» (cf. Salmo 34:17) y están llamados a integrarlas en las motivaciones de su compromiso. La propia Iglesia Católica, a través de documentos como *Gaudium et Spes* o *Evangelii Gaudium*, nos recuerda que las crisis de nuestro tiempo son «signos de los tiempos»¹⁴ que requieren análisis y una respuesta creíble, en particular mediante la formación de una ciudadanía responsable y solidaria.

IV. La respuesta franciscana: actitudes, compromisos y testimonios

Los franciscanos seculares ofrecen una respuesta cristiana a los desafíos contemporáneos cultivando **la sencillez y la fraternidad** en un mundo complejo. Su estilo de vida sobrio, inspirado en la pobreza evangélica, es un contra modelo del consumismo



excesivo. Como nos recuerda la Regla de la OFS (Art.11) y en las Constituciones Generales (Art. 15, 1), «la pobreza evangélica demuestra la confianza en el Padre, ayuda con la libertad interior y nos dispone a promover una distribución más justa de la riqueza»¹⁵. Asimismo, se cultiva la humildad evangélica y la caridad (ver a Cristo en los demás). Las fraternidades viven en convivencia y compartiendo, organizando a veces comidas fraternas, momentos de oración o acciones de solidaridad con los pobres.

Están particularmente comprometidos con la acogida, el acompañamiento, el perdón y la reconstrucción. Siguiendo el ejemplo de Francisco (quien amó ser hermano de los leprosos y los pecadores), acogen a los excluidos y consuelan a los afligidos. Practican el perdón, conscientes de la llamada del Evangelio: como dijo san Francisco en su oración en el Cántico de las Criaturas: «Bienaventurados los que guardan la paz, porque por ti serán coronados». Rechazan la violencia (cf. GGCC. 22, 3), pero «renunciar al uso de la violencia no significa renunciar a actuar»¹⁶, y buscan resolver los conflictos mediante la mediación y la oración.

Ejemplos concretos: Muchas fraternidades organizan iniciativas concretas: ayuda alimentaria para los más pobres, apoyo a familias en dificultades (cuidado de niños, visitas a enfermos), protección del medio ambiente (limpieza de espacios verdes, parroquia eco responsable) o participación en manifestaciones por la paz. A través de la vida fraternal, experimentan con modelos alternativos de sociedad (economía solidaria, democracia participativa). Así, a modo de ejemplo, en julio de 2023, voluntarios de la OFS participaron en campamentos juveniles centrados en la justicia social y la ecología en varios países francófonos. Su modestia y constancia —«instrumentos de paz»— son en sí mismas un valioso testimonio. También se remiten a la oración de san Francisco: «Señor, hazme un instrumento de tu paz... Donde haya odio, ponga yo amor; donde haya duda, ponga yo fe; donde haya desesperación, ponga yo esperanza».

V. Miembros de la OFS en la familia humana y eclesial

Los Franciscanos Seglares quieren ser la «**levadura en la masa**» de la sociedad (cf. Mt 13,33), encarnando el mensaje cristiano en todos los ámbitos. Como pidió San Juan Pablo II, su Orden debe ser «un modelo de unión orgánica, estructural y carismática en todos los niveles, de modo que se presente al mundo como “comunidad de amor”»¹⁷. En cada situación (vida familiar, trabajo, compromisos cívicos) tratan de construir «un mundo más fraterno y evangélico»¹⁸ con la fuerza de su testimonio. Su presencia está atestiguada en todo el mundo, desde las ciudades de Europa hasta los pueblos de África o América Latina: cada fraternidad local representa la «unidad en la diversidad» querida por San Francisco.

Cooperan estrechamente con otros movimientos espirituales e iniciativas caritativas. Los miembros de la OFS a menudo colaboran con movimientos juveniles (en primer lugar, con la Juventud Franciscana o JuFra, de la que la OFS se considera especialmente responsable (GGCC. art. 96)), obras sociales (Restos du Cœur, Secours Catholique, Cáritas) y movimientos de educación popular. Como enfatizó San Juan Pablo II en su discurso a la OFS en 2002, están llamados a «apresurar la realización de una civilización en la que la dignidad de la persona humana, la corresponsabilidad y el amor sean realidades vivas», profundizando en todas partes los «fundamentos de la fraternidad universal»¹⁹. También cooperan con otras ramas franciscanas (Primer Orden, Tercer Orden Regular) y culturas locales, compartiendo proyectos interreligiosos y ecuménicos. La dimensión juvenil está encarnada por la JuFra (Juventud Franciscana), que permite a los adolescentes vivir un compromiso franciscano desde pequeños. Finalmente, la familia se considera «el ámbito privilegiado»²⁰ del carisma: los cónyuges seculares se esfuerzan por transfigurar



su vida matrimonial y familiar según el Evangelio, cuidando de educar a sus hijos en la fe franciscana (enseñanza de la fe, oraciones familiares y obras de caridad con ellos).

VI. Llamados, líneas de acción y compromisos a renovar

Para mantenerse relevantes ante los desafíos actuales, los franciscanos seculares deben renovar constantemente su compromiso. A nivel pastoral, las fraternidades locales deben recibir formación adecuada (estudios bíblicos, retiros espirituales, talleres sobre temas sociales), en consonancia con los «signos de los tiempos». Se podría animar a los grupos a orar más por la paz mundial y la creación (por ejemplo, difundiendo el Cántico de las Criaturas o actuando para cuidar el entorno parroquial). También sería útil desarrollar colaboraciones entre las fraternidades seculares y las estructuras eclesiales (parroquias, diócesis) para proyectos de solidaridad interparroquial.

A nivel cívico, los miembros de la OFS están llamados a un compromiso concreto: en sus respectivos países, pueden ejercer su derecho al voto y participar en la vida pública. Se les invita a imbuir a la sociedad de los valores del Evangelio, por ejemplo, promoviendo leyes justas o defendiendo la dignidad humana. Se les anima a participar en acciones cívicas (manifestaciones por el clima, iniciativas por la paz, campañas contra la pobreza), siempre llevadas a cabo con coherencia espiritual y sin violencia. La formación continua es fundamental: mediante el estudio de los escritos de San Francisco, de los papas, como por ejemplo *Laudato Si'*, *Fratelli Tutti* del papa Francisco y las encíclicas sociales de la Iglesia, pueden perfeccionar su comprensión de los retos contemporáneos. Se trata de discernir, con la ayuda del Espíritu Santo y la oración, cómo actuar concretamente, uniendo la oración y la acción.

VII. Conclusión

En conclusión, los franciscanos seculares están llamados a ejercer un papel profético, encarnando el Evangelio en la realidad cotidiana. Fieles a su regla, pueden dar testimonio del Evangelio de la fraternidad y convertirse en un signo de esperanza en el mundo. En un mundo a menudo marcado por la violencia y la desesperación, su vocación es ser instrumentos de paz, según la hermosa oración atribuida a san Francisco: «Señor, hazme un instrumento de tu paz... Donde haya desesperación, ponga yo esperanza...». Que esta oración guíe sus palabras y acciones, para que en cada situación hagan visible la misericordia y el amor de Cristo. Porque, como concluyó San Juan Pablo II en ese mismo encuentro de 2002: «Si verdaderamente os impulsa el Espíritu para alcanzar la perfección de la caridad en vuestro estado secolar, “sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial”. Es preciso comprometerse con convicción en favor de ese “alto grado de la vida cristiana ordinaria”»²¹ que es la santidad. Llevando el Evangelio a través de su vida fraterna, de su servicio humilde y de su oración confiada, los miembros de la OFS pueden ser una «presencia de esperanza» en el mundo que cambia, en la gozosa espera del Reino de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

1. Concilio Vaticano II. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, Concilio Vaticano II, 1965, 1. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
2. Discurso del Cardenal Angelo Sodano en la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno durante la 60 Asamblea General de la ONU. 16 de septiembre de 2005. https://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/2005/documents/rc_seg-st_20050916_onu_sp.html
3. Discurso del santo Padre Francisco a los participantes en el Capítulo General de la Orden Franciscana Seglar. 15 Noviembre 2021. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/august/documents/papa-francesco_20160804_ordine-frati-predicatori.html
4. Testamento de San Francisco, 14
5. Cf. La Regla Pauliniana de la Orden de los Penitentes Franciscanos. <https://ciofs.info/wp-content/uploads/2020/03/ES-Benedetto-Lino-Regla-24-marzo-2019.pdf>
6. GGCC. 15.1
7. Tomás de Celano. (1228). La vida de San Francisco (Vita Prima), capítulo IX.
8. Amos 5:24, New Jerusalem Bible
9. Mt 5:9, New Jerusalem Bible
10. San Francisco de Asís, El Cántico de las Criaturas, 20, (c. 1224)
11. Cf. GGCC. 23
12. Cf. GGCC. 18, 19, 22
13. Cf. GGCC. 18.4
14. Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, n. 114. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
15. CIOFS, Lineamientos para la formación inicial n, 2017, Tema 4. <http://ciofs.info/wp-content/uploads/2020/03/ES-Lineas-Guia-para-la-Formacion-Inicial-2017.pdf>
16. Cf. GGCC 22.3
17. Mensaje el santo Padre Juan Pablo II al Capítulo General de la Orden Franciscana Seglar. (22 de noviembre de 2002), 1. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/november/documents/hf_jp-ii_spe_20021122_francescani-secolari.html
18. Ibid.
19. Mensaje el santo Padre Juan Pablo II al Capítulo General de la Orden Franciscana Seglar. (22 de noviembre de 2002), 3. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/november/documents/hf_jp-ii_spe_20021122_francescani-secolari.html
20. Papa Francisco. Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, §114, Vaticano, 3 de octubre de 2020. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
21. Mensaje el santo Padre Juan Pablo II al Capítulo General de la Orden Franciscana Seglar. (22 de noviembre de 2002), 4. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/november/documents/hf_jp-ii_spe_20021122_francescani-secolari.html